

LOS PESCADORES

NO sé si ustedes querrán encontrar en Mauro —el pescador de Punta del Este— un parecido con San Francisco. No tengo, por mi parte, ningún reparo en afirmar que existe. No es que él muestre dotes de elocuente místico proselitista —no llegaría a convencer a ningún descreído porque es algo tartamudo; ni podrá darnos un sentido de perfección, porque el hombre no se propuso nunca servir de modelo a nadie; y es posible, además, que algún defecto haya crecido con sus virtudes, lo cual le excluye en un paralelo exacto con la santidad. Pero bastaría para empezar a demostrar esta afirmación, tan extrema e insólita, verlo de regreso de su pesca de mar afuera, gobernando el timón de su barca —con esa gravedad de los hombres responsables y predestinados— en medio de una aureola de pájaros y de luz, palpitante sobre el fondo cándido e hirviente de las espumas de la estela y prolongada sobre las olas azules, abiertas en las aguas oceánicas por la proa modesta y valiente. Allí se empezaría por encontrar el "marco" purísimo y casi místico. Naturalmente, Mauro no se detiene a contemplar el "cuadro"

que forma. Conoce demasiado cada elemento y se ha insensibilizado para ellos. Le siguen las aves, no por escuchar su palabra intermitente, sino porque su cuchillo va y viene de los congrios a los cazones y, con toda elocuencia, los deja a éstos, rápido, de un sólo tajo, descabezados y sin abdomen; y, a aquellos otros, con más cuidado, los suspende, de dos tajos les abre una nueva boca (porque la temible dentadura del congrio no respeta) de ahí los toma, les arranca el anzuelo que siempre trae consigo; y, luego de desventrados, arroja todos los deshechos al mar. Las gaviotas, los albatros, las gaviotines, los pájaros niños, le siguen disputando su bocado, y, al mismo ritmo de la lancha, mientras los pingüinos asoman sus ojos buenos entre las aguas, los demás se suspenden sobre la popa haciendo un bordado circular, japonés, con pájaros de patas estiradas en un fondo de cielo celeste. San Francisco no podría ambicionar un arco celestial de aves más decorativas y más fieles para su seráfica figura. A veces, cuando la fidelidad de sus protegidos es mucha, se le va el "santo" a Mauro: toma un bichero y, al

mismo tiempo que el albatros audaz le arrebató una corbinita dorada (parecen, en el momento de sacarlas de las aguas, doradas a fuego) que se ha caído junto a la borda, un golpe recto y seguro lo engancha del ala y lo sube a cubierta. La enorme ave —un metro cuarenta de extremo a extremo del ala— atontada con lo brusco del cambio y del golpe, vacila, y allí terminarian sus días de libertad si no fuera que el cuidado del timón y del motor retienen al patrón en su puesto, lo cual le permite escurrirse y levantar vuelo con la pesadez de un hidroavión cargado.

Un segundo parecido, esta vez más subjetivo, tiene este pescador con el santo de los pobres: Mauro entiende el lenguaje de los peces. A veces, junto a la costa, percibía un rumor extraordinario cuyo origen no sabía explicarme. "Es la roncadera, me aclaraba; pasa un cardumen grande"; y tal era que, en el agua, se distinguía un estremecimiento y de ella ascendían rumores de mitin. Millones de peces —porque con estas cifras es preciso sumarlos,— se dirigían, en la bahía, de la boca grande a la boca chica, formando una capa, casi densa, de un par de metros de profundidad y que tardó dos horas en pasar. Ver cruzar estos cardúmenes que a veces las olas levantan y lo muestran por transparencia como en un vitraux, es sentir que se repite el día del Génesis cuando se hicieron las aguas y los peces innumerables los habitaron. Contemplar como marcha-



MAURO DELGADO, UN ARRIESGADO PATRON QUE CONOCE EL MAR DE PUNTA DEL ESTE.

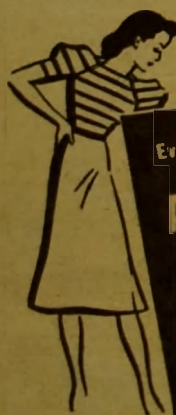
¡EL
AMARILLO
TIENE QUE
IRSE!



Use AZUL para que sus
ropas no se vuelvan
AMARILLAS

Borre ese feo rastro amarillento de sus ropas blancas. Para preservar su deslumbrante blancura, déles un último enjuague en agua azulada, después de cada lavado. Todos los fregados del mundo no darán a su ropa, la fresca blancura de este último mágico enjuague con Azul de Reckitt.

● Siete colores forman el blanco. Uno de estos colores es el azul. No hay verdadero blanco sin azul.



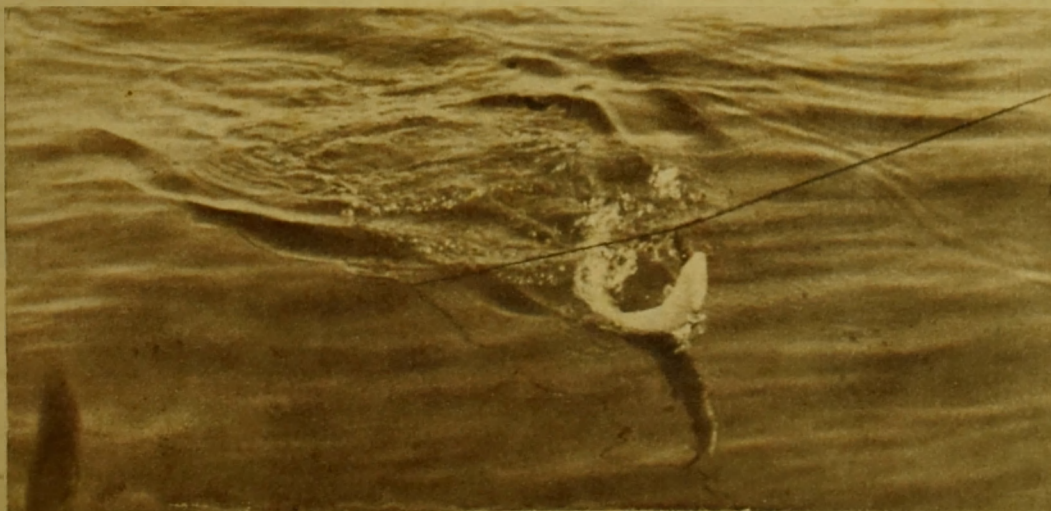
Evite que sus ropas se vuelvan
AMARILLAS
Conserve su deslumbrante
BLANCURA
Use AZUL de
RECKITT



LUEGO DE IZADO A BORDO, EL PESCADOR DA UN GOLPE CONTRA LA META QUE INUTILIZA AL CONGRIO PARA LA AGRESION.



LEVANTANDO LOS PALANGRES. APARECE EL CONGRIO...



...QUE SE RESISTE A LA ASCENSION.

ban hacia atuera, sin que nadie le prestara la menor atención, es obligarse a aceptar que en este mundo todo sobra, todo se deja ir y perderse; y que el hambre es necesaria en un mundo de desorden.

Cierta vez, Mauro llegó muy adentro en el mar abierto en dirección al sur. Cuando lo juzgó oportuno dió la orden: "Tiren el gallo". Se lanzó al agua una boya extraña armada de un largo palo sujeta por una cuerda de muchas brazas. Era la señal del primer palangre, que se fondeaba con una "bala ciega". Desde allí partiría la larga sucesión de hilos armados de anzuelos. Mientras Mauro con una mano y el cuerpo sostenía el timón del barco en marcha, con la otra presentaba el palangre en su "bandeja" que se desenvolvía ordenadamente como si el mar se sirviera de ella para paladear trocitos de congrio o chaveta. Cada cien brazas, ciento veinte anzuelos; y, a cada dos palangres adheridos a la "bala ciega" un boyín de advertencia. En línea recta fueron calándose ocho palangres; eran suficientes mil anzuelos; no había mucha demanda de pescado y además era inútil insistir en esta época de tiburones, gatusos/cazones que todo lo destrozaban. Se lanzó el ancla, para detener la barca y después de treinta minutos de espera se empezó a recoger el palangre.

Fue una pesca poco común: un pescado por cada anzuelo. Todo el "corredor" se llenó de cuerpos que se retorcan o se imbricaban con la boca abierta, ahogándose en medio del aire ardiente. Las corbinas, de amarillo oro se volvían lilas y por sobre sus escamas pasaban sombras cianóticas. Los cazones, por última vez, mostraban su piel transparente que parecían envolverlos como un celofán ideal con reflejos de ópalo. Entre tantos ejemplares que allí se entregaban al junco y al cuchillo hubo uno que resbaló en el piso viscoso y fue a parar junto a Mauro. Iba a abrirlo, como hacía con los demás pescados pero se detuvo. En lugar de continuar su apresurada tarea, subió un balde de agua del mar y colocó con cuidado el pez dentro. Empezó entonces una extraña y persistente observación que terminó con sonrisas mientras el agua del balde se agitaba. Nadie duda de la cordura y sano criterio de este pescador, pero aquella actitud despertaba sino sospechas una curiosidad sin explicación. Para justificarse dijo entonces algo que debo traducir e interpretar.

—No es que hable, pero no puedo decir que sea muda esta borriquetta, dijo. Este pescado tiene una larga historia y la sabe contar. Mire su boquita no es la ordinaria de todos los peces: está tan bien hecha que parece que sonría. Yo sé lo que me quiere expresar: que ella, la borriquetta, no lo es tanto como su nombre lo indica. Debió a su género de vida se ve obligada a permanecer junto a la costa casi todo el invierno y por eso puede decirme que me conoce y sabe distinguir a muchas personas que conmigo han visitado estas playas. Le ha extrañado verme casi todo el año buscando algo entre las piedras sin saber qué podría ser. Ahora se dará cuenta de lo exacto de la observación, cuando le aclare lo siguiente: nosotros tenemos un problema que pesa sobre nuestra vida; la falta de casa. Puede decirse que se nos arroja de un lugar a otro, sin compasión. Somos gente indeseable, mal olientes, juntadores de moscas. Nada hay que alcance a hacer comprender este tema a las personas de Punta del Este. Son inmovilistas: "A los pescadores no se les puede



EL CORREDOR DE LA LANCHAS. DISPUESTO PARA LA PALENA.



EN BUSCA DE LOS PESQUEROS



LA TRIPULACION DE LA LANCHAS "MARINI", PESCADORA QUE YA TIENE SU FAMA BIEN GANADA.



LAS MISERABLES "CASILLAS" DE PESCADORES EN EL ESTE.



MUSEO REGIONAL DE MALDONADO
R. FRANCISCO MAZZONI



TIPO DE "HABITACION" HUNDIDA ENTRE LAS ARENAS VOLADORAS. EL PERRO QUE QUIERE LADRAR AL FOTOGRAFO NO LO PUEDE HACER BIEN POR NO TENER DONDE RECOSTARSE.

aquañar". Así dicen y así se nos ha ido expulsando en tal forma que nuestra vida era imposible. Es preciso pensar que somos pocos los que nos arriesgamos a este difícil arte de pescar en aguas casi desconocidas y mares bravos. Hijos de nuestra propia experiencia aún no se ha logrado lo que Batlle quería: el conocimiento organizado del mar que nos ayudara en nuestro trabajo. Y a este mérito se une la escasez de gente dispuesta a la vida marinera, tan azarosa y problemática en sus resultados. Sin embargo, nada ha detenido las órdenes de expulsión, ni nada ha conmovido a las autoridades para llegar a resolver nuestro problema. Vimos al señor Ministro de Defensa Nacional. Nos concedió en principio cuanto le pedimos. Pero luego... no sé si una Comisión detuvo el impulso; el asunto está durmiendo. Vimos también al Director de Bienes Raíces del Estado pidiéndole un lugar junto a la costa, donde sobran y son aparentes para instalar nuestra casa de pescadores que podríamos construir tan pintorescas como en cualquiera playa europea en donde se tienen como lugar de preferencia para el turismo. También se nos concedió lo que pedíamos; pero... luego, las escrituras...; nunca se pudo llegar a formalizar por causas que desconocemos. La Intendencia de Maldonado, tan dispuesta y deseosa de arreglar esta situación, tuvo, por su parte, un gesto generoso; pero... luego... los planos no pudieron llegar a tiempo. Hemos insistido cuanto fué posible y ante quien podía. Ahora estamos librados al azar de las cosas.

—¿Ve usted, continuó después de cambiar el agua a su borriquetta, a aquel hombre sobre el muelle que, apenas nos divisa, se agita y levanta los brazos armado de un agresivo bastón? Es un vecino de Punta del Este, desesperado, cuyo único bien es una casa que alquila en verano, pero que no tiene inquilinos conformes hasta tanto no le saquen los pescadores mal olientes de su vecindad. La borriquetta se ríe ¿lo nota usted? Cree que ella es más feliz que nosotros que parecemos pescadores y somos, en realidad, los pescados menos deseables que existen. Ella tiene su habitación limpia y cómoda; no huele a "pescado" sino que tiene el apetitoso olor de marisco; no cree ni espera nada de nadie para resolver su problema y, si ahora se agita, es porque cree serme útil enseñándome una última verdad.

Habíamos llegado al muelle. Allí, en un carrito de manos, Mauro hacinó su carga semi viva de pescado y, con toda fatiga, la arrastró por el empinado médano de arena. Luego, con mucha cautela y un sil es no es aire misterioso, transportó su borriquetta. Por ver en qué terminaba este cuidado lo acompañamos hasta su domiçillo. ¡Y la borriquetta tenía razón! Pudimos comprender entonces que existen en Punta del Este los extremos más lamentables de la vida: por una parte la lujosa manción solitaria diez meses del año; y, por otra, el

apenuscamiento permanente de grupos de personas en miserables casillas que nada libran del viento helado y de la lluvia persistente.

La estampita latina se perfilaba allí con su contorno grabado en acero. San Francisco nabiaba a la hermana agua. Venía del mar, de donde traía el alimento para toda una población y caía en un charco donde tenía que vivir como un pobre pescador. Entre el vaho de pantano, frente al bellísimo y orgulloso edificio del faro; junto a las murallas, agotadoras de riqueza, de charlets y hoteles monumentales, perdura una miseria que los uruguayos y la colonia extranjera que constituye Punta del Este, mantiene por rara insensibilidad. Bien podría el pescador, como un santo, y su borriquetta, decir terminando su perfil:

—¡Hermana agua en el mar y en la tierra! Tú que das la vida a todos los animales y vegetales, y eres encanto en la cascada cantarina de nuestros arroyos, y en la gota suspendida de la nube nacarada por la luna, y te abres en el poema azul de la inmensidad oceánica que rodea a Punta del Este, no sirves sino para martirizar a los hombres... Diríase que quieres castigar riéndote, mostrando como la última borriquetta puede morir feliz y el mejor de los hombres de trabajo va muriendo sin ayuda bajo tu manto húmedo y disolvente. ¡Hermana agua que, como los pájaros y los bosques tienes tu lengua, tus poetas y tus apóstoles elocuentes: habla por nosotros y di de una vez a tantos que no nos han querido recordar sino para hilvanar versos, que no es lícito soñar frente a quienes se arrastran pidiendo, en el sufrimiento, un apoyo. Y, si no nos interpretas, podremos decir a los que te cantan y te llaman "hermana" agua que así lo hacen porque te han visto en las bellas corrientes claras, en los surtidores de cristal de las fuentes esculpidas, y viviendo en los árboles luminosos al sol. Y, cuando te vean, como nosotros te vemos, ¡oh, hermana agua! ¡hermana sucia y descastada cien veces! sabrían otra cosa. Que junto con ella vienen emanaciones envenenadas y, cuando llega la noche es nuestra sinfonía fiel el croar incesante de la laguna, compañera de nuestros versos los versos helados de las noches inacabables del invierno.

Y la borriquetta que seguía agitada parecía querer intervenir diciendo:

—¡Andal! Dilo de una vez, que durante este invierno tuviste tu gente sufriendo desde la bronco neumonía, la gripe, hasta las pústulas en la piel, por causa de la humedad y de tu casilla de lata...

Pero Mauro, que es un discreto hombre, sufrido y bondadoso, quiso terminar de una vez con tanta protesta inútil. Le cerró la boca de un tajo y me ofreció el cadáver de la borriquetta atado de un junco recién cortado como un símbolo perdurable de la vida esteña.

R. FRANCISCO MAZZONI.

(Fotografías del autor).



LA LANCHAS SUELE TRANSPORTAR ALEGRES CARAVANAS DE TURISTAS QUE NO AGOTAN SUS ADJETIVOS FRENTE A LAS BELLEZAS DEL MAR.